

Por Robert Solera.-

No vale la pena conmemorar un año más en la casi eterna tiranía que desgobierna en Cuba. Es como llorar por lo perdido y por lo que un hostil mundo comprometido en su salvación hace para eternizar el martirio cubano. Los cómplices no ven que trensan soga para sus pescuezos o ¿si lo saben? y no obstante en su hilar y deshilar avanzan hacia el precipicio en sus propios países. Incluso EEUU enfrascado en una lucha sorda –unos en pro de la democracia y otros en tratar de minarla-- en la creencia que el socialismo, al estilo europeo es la solución a problemas que no son en realidad tan apremiantes. No ven o no quieren ver que la solución no es repartir lo que algunos tienen --según ellos en demasía--y si en el aumento de la riqueza producida con un trabajo honrado bien remunerado que a la larga produce riqueza general para todos en la sociedad que los produce. Esos cantos de sirena adormecieron a los cubanos –incluido el que escribe--y tratando de arreglar lo que no estaba roto, dimos paso a algo que los 55 años en el poder de los ‘camaradas’ nos han convencido que salimos de Guatemala para meternos en Guatepeor. Sólo un pueblo cegado por la ilusión pudo cambiar la imperfecta Cuba por otra nación que se ha convertido en la limosnera mundial, buscando que el propio ‘enemigo’ EEUU le saque las castañas del fuego mientras públicamente lo maldice, critica e insulta aunque en privado añora que la dependencia de años idos vuelva, corregida y aumentada. Los problemas de Cuba, Raúl Castro los quiere discutir con el ‘enemigo’ cuando debiera pensar que sus problemas son locales y que con quien tiene que discutirlos es con los cubanos, exiliados o no. Pero el tan cacareado Platismo ha hecho irrupcion en las altas esferas de la Nomenclatura cubana y sin admitirlo regresan a la antigua dependencia, primero de EEUU, luego de la difunta URSS, luego de Venezuela y en circulo en redondo regresa 55 años después a una casi dependencia absoluta de los Americanos a la vez que le vende ‘el cuarto y los muebles’ a toda nación que diga quiere invertir en Cuba. Sea Brasil, China e incluso la teocracia iraní. Aquellos polvos revolucionarios de los cuales tanto se enorgullecieron hoy se han transformado en lodos colaboracionistas a todos los niveles. Se decía “aquí se podrá meter la pata pero nunca se podrá meter la mano” y hoy Cuba está habitada por Alí Babá y –no sus 40 ladrones--sino miles de la banda otrora ‘liberadora’. Hoy la nación se desmorona no solamente materialmente sino aún más importante moralmente y me viene a la mente lo que decía José Martí a Enrique Collazo en su respuesta a la carta que este último le envió por su discurso “Con todos y por el bien de todos” donde aludía al libro de Ramón Roa –abuelo de Raul Roa Garcia , “A Pie y Descalzo”: “...”¿O nos ha de echar atrás el miedo ...; el miedo a andar descalzo, que es un modo de andar ya muy común en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones?